

NOTAS SOBRE LA EDAD DEL BRONCE EN NAVARRA

EN todos los territorios pirenaicos es difícil sistematizar la Edad del Bronce por faltar yacimientos de habitación que ofrezcan una secuencia estratigráfica que nos sirva para la interpretación cultural de los diversos elementos dispersos que pueden referirse a dicha etapa de nuestra primitiva historia.

Dos fenómenos culturales que empiezan a ser bien conocidos en el Pirineo, abren y cierran respectivamente lo que pudo constituir la Edad del Bronce pirenaica. Por una parte, la cultura megalítica, que en el Pirineo se desarrolló en su totalidad en la Edad del Bronce; aunque en ella el metal sea usado con parsimonia (1), parece que inaugura dicha Edad en un momento avanzado del segundo milenio antes de J. C.; por otra, las invasiones indoeuropeas, hallstáticas, lo cierran durante la facies denominada del **Hallstatt B**, en un momento cronológico difícil de precisar, pero que creemos no lejos de mediados del siglo VIII antes de J. C. (2).

(1) Utilizamos aquí Edad del Bronce en el sentido propugnado por el I Congreso Arqueológico Nacional celebrado en Almería en 1949 de período cronológico y cultural iniciado con el comienzo de la metalurgia en la Península, prescindiendo del tipo de metal utilizado y que termina con las invasiones de los pueblos indoeuropeos que conocen ya la metalurgia del hierro. Cr. J. MALUQUER DE MOTES. *Concepto y periodización de la Edad del Bronce peninsular*. Ampurias XI, Barcelona 1949 pag. 191.

(2) Para el momento inicial del Hallstatt en el Pirineo, véase mi trabajo *Las culturas Hallstáticas en Cataluña*. Rev. Ampurias VII-VIII, Barcelona 1946, págs. 115 y sigtes. con el que se ha mostrado de acuerdo Ch. HAWKES. *Ensayo de Cronología hallstática: Italia y Europa Central y Occidental*. Rev. Ampurias IX-X, Barcelona 1947-8 pág. 21 y *Las relaciones en el Bronce final entre la Península Ibérica y las Islas Británicas con respecto a Francia y la Europa Central y Mediterránea*. Rev. Ampurias XIV, 1952 pág. 113. Para el problema general en la Península durante su fase antigua véase M. ALMAGRO. *La invasión céltica en España* en el tomo 1-2 de la *Historia de España* dirigida por don R. Menéndez Pidal, Madrid, Espasa Calpe, 1952 y para el desarrollo de las culturas célticas españolas hasta la romanización J. MALUQUER DE MOTES. *Etnología de la España céltica prerromana*, capítulos I-IV del tomo I-3 de la *Historia de España* dirigida por don R. Menéndez Pidal, Madrid 1953.

Abarca, pues de hecho la Edad del Bronce en Navarra un período de un milenio que la Prehistoria debe intentar reconstruir con pocos datos o con hipótesis de trabajo sujetas siempre, claro está, a constantes revisiones cuando pueda disponer de nuevos materiales o datos más numerosos obtenidos con las debidas garantías científicas.

La cultura megalítica navarra ofrece en realidad las mismas dificultades que para su total sistematización se han señalado repetidamente para el resto de la zona pirenaica, aumentadas aquí por el desconocimiento de cuevas de habitación que amplíen el marco conocido—meramente sepulcral—, de sus poblaciones. En la última gran síntesis de la civilización megalítica pirenaica, aparece clara esta dificultad a causa del desconocimiento de yacimientos que nos muestren cómo vivían estos pueblos, cuyos enterramientos en número de varios centenares nos conserva el Pirineo (3).

En la cultura megalítica navarra es prematuro intentar fijar etapas como también asegurar cuál sea su momento inicial. Debe considerarse englobada con el resto del área megalítica del occidente pirenaico y desde este punto de vista es bien sabido que suele tenerse como un área pobre en relación a otros núcleos más orientales del Pirineo. Pero esta pobreza es debida a nuestro juicio a que proporcionalmente la investigación ha sido menor en estos territorios, y es de esperar que prospecciones detalladas acrecerán extraordinariamente el número de los sepulcros megalíticos conocidos como ha sucedido últimamente para los territorios del Alto Aragón (4), y excavaciones científicas enriquecerán el marco cultural que nos ofrecen los escasos ajuares de estos dólmenes.

Queda como casi único elemento de juicio, el tipo arquitectónico de los dólmenes, y ello poco nos dice, pues, en su mayor parte, se trata de cistas pequeñas que nos inducirían a formular un momento avanzado dentro del conjunto pirenaico para los ejemplares vasco-navarros, aunque los descubrimientos que se señalan en los últimos años en comarcas alavesas, plantean cuestiones que sin excavaciones rigurosas no pueden resolverse y

(3) L. PERICOT. *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*. 2.^a Edic. Barcelona 1950.

(4) Exploraciones inéditas de don A. BELTRAN durante el II Curso de Técnica Arqueológica desarrollado en Jaca en 1952.

que son capaces de orientar las investigaciones en un sentido muy distinto del que tradicionalmente se hace. L. Pericot, el mejor conocedor de los problemas de dicha cultura en el Pirineo, parece hacerse eco del hecho de que predominen las grandes construcciones en las zonas bajas y llanas frente al dominio de los pequeños dólmenes en las partes más montañosas. Se trata sin duda de un dato de gran valor geográfico que es preciso documentar rigurosamente antes de poderlo aprovechar como índice de valor cultural (5).

Teniendo en cuenta además de los tipos constructivos, algunos elementos que aparecen en los ajuares dolménicos, podría suponerse la existencia de dos etapas. En la primera de ellas los sepulcros serían mayores y entre los ajuares aparecerían a veces elementos como la calaíta o la cerámica campaniforme que señalan cierta antigüedad. Pertenecerían a este momento los sepulcros de **Argoniz**, **Bernoia** e **Igarza** occidental en la sierra de Ataun Borunda, la Chozza de la Hechicera (La Lagunilla) en el Villar, el del alto de la Huesera, que L. Pericot ha puesto en relación con verdaderos sepulcros de corredor y con ellos algunas galerías cubiertas más o menos claras, como la de **Arzabal**, la de **Jentillari** en el Aralar y otras. En cuanto a los ajuares, podrían presumirse pertenecientes a este momento cronológico los que muestran vaso campaniforme como el célebre de **Pagoba-koitza** y el de **Gorostiaran Or.** (6).

Caracterizaría la segunda etapa, la mayor parte de los restantes sepulcros megatípicos, que nos ofrecen un tipo constructivo más reducido y que se hallan generalizados en todo el Pirineo. No puede fijarse ni aun provisionalmente, el momento inicial de esta segunda etapa, pues los hallazgos son demasiado escasos para sentar en ellos la necesaria base de comparación. De todos modos esta distribución de la cultura megalítica vasconavarra, parece poder paralelizarse con la división que efectuamos en la misma cultura en el extremo oriental del Pirineo (7). Dentro del cuadro de la cronología absoluta, la primera etapa se desarrollaría paralelamente a los estadios finales del primer período de la Edad del Bronce peninsular, correspondiendo al

(5) L. PERICOT. Obra citada, pag. 179.

(6) L. PERICOT. Obra citada, pág. 181.

(7) J. MALUQUER DE MOTES. Notas sobre la cultura pirenaica catalana. Rev. Pirineos n.º 7. Zaragoza 1948, págs. 113 y sigtes.

momento designado como Eneolítico final de las antiguas sistematizaciones, mientras el período avanzado perduraría durante todo el segundo período de dicha Edad.

Revisemos ahora los restantes elementos navarros que pueden referirse a la Edad del Bronce. Reconocemos que son muy escasos, pero vale la pena de traerlos a colación para asignarles el lugar preciso que les corresponde. Se trata de un lote de hachas de bronce que se halla en el Museo de Pamplona procedentes de la colección existente en la Cámara de Comptos. Su procedencia concreta se ignora por el momento, pero parece fuera de duda su hallazgo en tierras navarras (7 bis). Aunque no han sido analizadas podemos adelantar que en su totalidad se trata de hachas de bronce.

Son las siguientes:

1.—**Hacha plana** con talón redondeado y filo semilunar con muescas modernas en el extremo del filo (probablemente son el resultado de comprobar con desilusión que no se trata de una pieza de oro). Mide 138 mm. de longitud con un grueso máximo de 11 mm. Inventariada con la signatura n.º 18.

2.—**Hacha plana** de bronce, casi rectangular con un filo recto y bordes romos. Mide 130 mm. de longitud por 9 mm de grosor máximo. Inventariada con la signatura n.º 15.

3.—**Hacha plana** de bronce de forma trapezoidal con filo recto y ancho. Mide 108 mm. de longitud con un grueso máximo de 14 mm. en el talón, que aparece con huellas de golpes quizás por haber sido utilizada modernamente como cuña para partir leña. Inventariada con la signatura n.º 21.

4.—**Hacha plana** de bronce, muy estirada y esbelta que recuerda tipos muy tardíos de fines de la Edad de Bronce. Mide 132 mm. de longitud por 10 mm. de grosor máximo. Inventariada con la signatura n.º 19.

(7 bis). Las piezas que llevan los números 1, 5 y 8, procedían de la colección, particular de don Juan Iturralde y Suit, y fueron donadas a la Comisión de Monumentos por su viuda, doña Adelaida Ribel (Cfr. **Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra** 1910, 4.º trimestre, n.º 4, pág. 35. Fueron luego citados por JUAN ALTADILL, **Datos para la Historia del Arte en Navarra III. Boletín de Monumentos de Navarra**, 1919, p. 113.

5.—**Hachita plana** y pequeña con el filo curvo y rota sin que pueda afirmarse si se trata de una hacha plana o es el fragmento terminal de un hacha de otro tipo. Mide 59 mm. de longitud por 7 de grosor máximo. Inventariada con la signatura n.º 20.

6.—**Hacha de bronce** con los bordes realzados aunque poco acusados todavía. Tiene un filo ancho y curvado con muescas de utilización. Mide 156 mm. de longitud por 16 mm. de grueso. Inventariada con la signatura n.º 17.

7.—**Hacha de talón sin anillas** y con amplio filo curvo. Posee una etiqueta de procedencia en parte ilegible en la que aparece una probable mención de análisis. Mide 164 mm. de longitud por 19 mm. de grueso máximo. Inventariada con la signatura n.º 16.

8.—**Hacha de talón con una anilla lateral** y con nervio central que luego se bifurca. Posee una rotura en el extremo del talón. Mide 197 mm. de longitud por 33 mm. de grueso en el arranque del anillo. Inventariada con la signatura n.º 22.

9.—**Hacha de talón con un anilla lateral**, fuerte y robusta, mide 225 mm. de longitud por 30 de ancho. Se hallaba en el Archivo de Navarra y ha pasado últimamente al museo. Probablemente se trata del ejemplar del Aralar.

10.—**Hacha** (?) de bronce con cuello cerrado para el mango, cuerpo estrecho y amplio filo semilunar. La llamamos hacha sin pretender discutir su utilización y solo a fines de inventario. Mide 239 mm. de longitud, 23 mm. de ancho en la estrangulación y 12 mm. de grueso. El cubo basal tiene un diámetro de 44 mm. Inventariada con la signatura n.º 14.

En la bibliografía prehistórica española se citan de Navarra un **hacha de talón con una** anilla lateral procedente del Aralar, sin localización precisa, y otras dos también de talón con una anilla sin procedencia, citadas por Angel del Castillo en su trabajo sobre las hachas de talón españolas (8). Es posible que la

(8) ANGEL DE CASTILLO. Hachas de bronce de talón. Boletín de la Real Academia Gallega. 1928.

del Aralar sea el mismo ejemplar del Museo de Pamplona (nuestro número 9), aunque no tenemos prueba de ello. De los otros dos ejemplares se desconoce su actual paradero, pero sospechamos se trate de las catalogadas aquí con los números 7 y 8.

Conviene también citar aquí la hallada por S. Taracena en el poblado de la Peña del Saco de Fitero y publicada en el tomo de Excavaciones en Navarra (9) que aun tratándose de un tipo singular, sin paralelos exactos, puede relacionarse claramente con tipos de hachas que arrancando de prototipos de fines de la Edad del Bronce aparecen utilizados durante la primera Edad del Hierro.

En conjunto estos hallazgos navarros pueden agruparse en varios conjuntos: a) **Hachas planas**; b) **hachas de bordes realzados**; c) **hachas de talón sin anillas laterales**; d) **hachas de talón con anillas**; e) **tipos varios de hachas ya de la Edad del Hierro**.

Al primer grupo de las hachas planas pertenecen nuestros números 1, 2, 3, 4 y probablemente el 5. Responden al tipo generalizado en toda Europa durante el primer período de la Edad del Bronce y que en España continúan como características de todo el Bronce II, de ahí que muchas veces se las cite como hachas argáricas sin que tengan nada que ver con esta facies concreta de nuestro sudeste peninsular.

Tipos parecidos son los de Doñana, Treviño (Alava) y Marquina (Vizcaya), del Museo de San Telmo en San Sebastián.

Los ejemplares navarros, por la variedad de formas, indican que nos hallamos en un momento avanzado de la utilización del tipo, en la segunda Edad del Bronce. Corresponden a la segunda fase de la cultura megalítica aunque de hecho en todo el Pirineo español no hayan aparecido este tipo de hachas acompañando los ajueres de los dólmenes, y únicamente en cuevas sepulcrales catalanas con cultura similar a ellos, ha sido hallado un ejemplar en la cueva de **Sant Bartoméu**, cerca de Solsona (Lérida) (10) y otro en la cueva de habitación de **Joan d'Os**, de Tartaréu (Lérida); éste, que ha sido analizado, es de cobre puro y su relación con la cultura megalítica no pasa de ser hipotética,

(9) B. TARACENA y L. VAZQUEZ DE PARGA. Excavaciones en Navarra I (1942-1946). Diputación Foral de Navarra. Institución Príncipe de Viana. Pamplona 1927 (**Exploración del poblado celtibérico de Fitero**, pag. 81, lámina V).

(10) J. SERRA VILARO. El Vas Campaniforme i las coves sepulcral eneo lítiques a Catalunya. Solsona 1923, pág. 24, fig. 23.

aunque se trata de un momento cronológico paralelo por lo menos de una de sus fases (11).

El segundo grupo, al que pertenece nuestro número 17 (véase la figura 2, n.º 1), constituye un grupo de hachas de formas vacilantes, pero cuya característica común es el engrosamiento de los bordes laterales, que preludia la aparición del tipo de hachas de aletas y los tipos de hachas de talón. En algunos ejemplares esta tendencia se muestra por estrangulamientos medianos, que se ve en hachas halladas en el Pirineo oriental, en pleno territorio ocupado por las últimas fases de la cultura megalítica, como elemento exótico ultrapirenaico. Por ejemplo, los dos ejemplares del **Pla d'Arols**, en Gavarrós (Barcelona) (12), el de Besora (13) y el de Rubi, hoy perdido, en la misma provincia (14), y, aunque menos acusado, en el ejemplar de la cueva de Canáls (Lérida) (15) y aun en territorios más orientales, como Cufort (16), y en los cuatro ejemplares de Oix (Gerona), procedentes probablemente de un depósito de bronce dispersado (17). El tipo se generalizará en la cuenca del Ebro, puesto que perdurará y será adoptado por algunos pueblos de las primeras invasiones

(11) J. MALUQUER DE MOTES. Las culturas ilerenses durante el Eneolítico, Bronce y primera Edad del Hierro. Rev. Ilerda.

(12) MASSOT. Dues destrals de Bronze trobades a Catalunya. Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans V. Crònica, pág. 815, fig. 27.

(13) Museo de Vich. P. BOSCH GIMPERA. **Prehistoria Catalana**. Barcelona 1920, pág. 163.

(14) Paradero actual desconocido. **Anuari Institut d'Estudis Catalans VI**. Barcelona 1915-20.

(15) J. SERRA RAFOLS. **Exploració arqueològica al Pallars. Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria I**, Barcelona 1923, pág. 78.

(16) Museo de Vich. P. BOSCH GIMPERA. **Prehistoria Catalana**, Barcelona, 1919, página 163.

(17) Proceden de Oix (Gerona) sin conocerse las circunstancias concretas de hallazgo, un grupo de hachas dispersado y que parece responder a un hallazgo único. Se trataría de un escondrijo o depósito de bronce como otros tantos del occidente europeo y paralelo al de Ripoll aunque de una etapa algo más antigua a juzgar por los tipos de sus piezas. En el Museo Municipal de Olot existen dos hachas con rebordes, una con el filo arqueado, otra con el talón redondeado y filo curvo (inéditas). También de igual procedencia es un hacha tubular sin anillo del mismo Museo. En 1920 poseía un hacha de rebordes laterales y un hacha tubular sin anillo ambas procedentes de Oix el Sr. Coch de Camprodon (Cf. P. BOSCH GIMPERA. **Prehistoria Catalana**, citada, pág. 163 y **Anuari Institut d'Estudis Catalans VI**, 1915-20, pag. 546, fig. 230, y otra hacha de rebordes poseyó el Sr. Nonito Idem. fig. 229). Si los ejemplares del Museo de Olot son realmente distintos de los mencionados en dichas colecciones y cuyo actual paradero se desconoce, el depósito de Oix estaría constituido por unas seis hachas.

indoeuropeas, por lo que no es rara su aparición en el poblada de **El Vilallonc**, en Calaceite (Bajo Aragón) (18).

Más cerca de nuestro ejemplar se halla un hacha de rebordes hallada en una cueva de Aizcorri en 1918, que se conserva en el Museo de San Telmo de San Sebastián.

Se trata de un tipo que es muy frecuente en los territorios de la vertiente francesa del Pirineo, habiendo sido hallados nu-

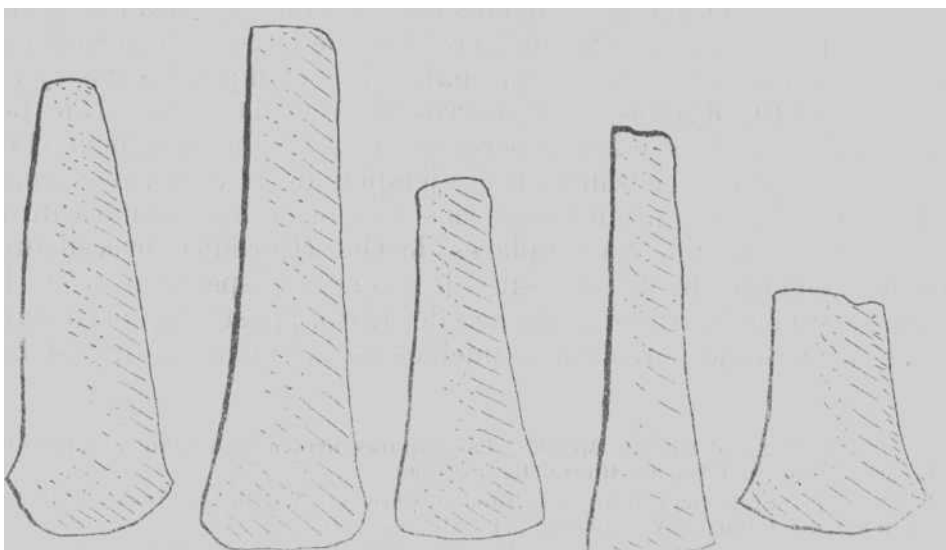


Fig. 1. —Hachas planas, de bronce, del Museo de Pamplona

merosos ejemplares, puesto que sólo en la Aquitania aparecen en localidades en las Landas, 2 en los Altos Pirineos, 2 en el Departamento de Lot et Garonne, ... en el de Gers, etc. (19).

En relación con este tipo de hachas vemos en otras regiones pirenaicas las hachas de aletas medianas o basales, a las que pertenecen hallazgos de Cabó (Lérida) (20), Ripoll (Barcelona)

(18) Halladas en la cámara «K» según inventario de Excavaciones de DURAN-COROMINAS del Museo Arqueológico de Barcelona. El hacha medía 9 x 4'5 x 3'5 cms.

(19) G. FABRE. Les civilisations protohistoriques de l'Aquitanie, suivi du repertoire des découvertes archéologiques... Paris 1952, pág. 70.

(20) G. COURTY et J. GOURNEAU. Haches et bracelets de bronze de la Catalogne. Bull. Soc. Preh. Franc. 1920, pág. 94.

(21), Serriñá (Gerona) (22), etc., de las que no conocemos ningún ejemplar navarro, pero que no dudamos habrán de aparecer (23).

El tercer grupo (fig. 2, n.º 2) (número 7), es un tipo de hachas relativamente raro, tanto en el Sudoeste francés como en la

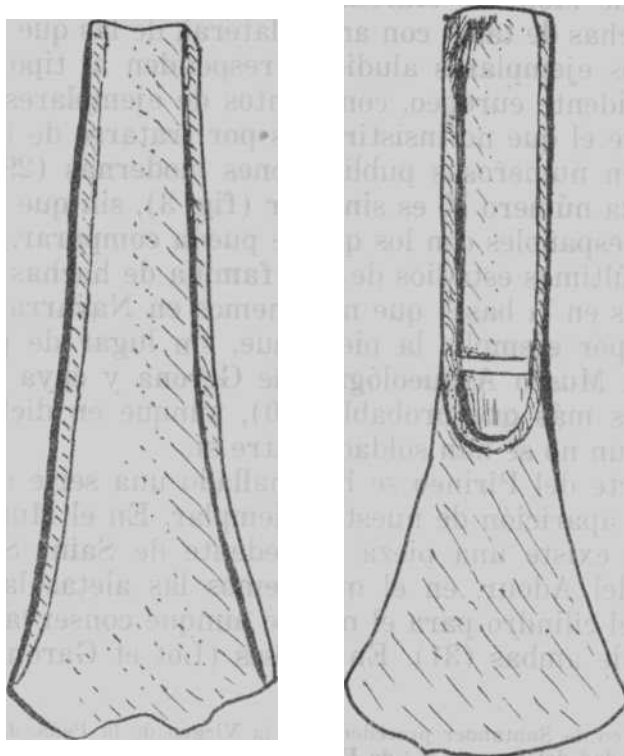


Fig. 2. —Hacha de rebordes y hacha de talón sin anillas, de procedencia navarra

(21) J. BOTET i SISO. Geografía General de Catalunya. Girona. pag. 173; J. GUDIOL. **Arqueología sagrada catalana**, pág. 32.

(22) J. M.^a COROMINAS, Hacha de bronce de Serriñá. *Rev. Ampurias*, VI, Barcelona 1944, pág. 297; J. MALUQUER DE MOTES. **Materiales prehistóricos de Serriñá VI. Yacimientos postpaleolíticos**. Zaragoza 1948, pág. 44. Lámina VI.

(23) No nos atrevemos a valorar el dato negativo de la ausencia en territorio navarro de hachas de aletas y de hachas tubulares sin anillos que aparecen típicas en el Pirineo oriental como patrimonio probable de las primeras invasiones de los campos de urnas. Es posible sin embargo que ello marque una cierta diferencia entre los grupos invasores en los territorios catalanes y en los navarros. En los primeros las poblaciones tendrían un matiz alpino occidental marcado y por ello traen consigo estos tipos de hachas que recuerdan los ejemplares palafíticos, por el contrario la oleada occidental procedería de territorios del centro oeste de la Galia y de la cuenca renana.

Península, y en ésta tiene una dispersión típicamente cántabro-atlántica, ya que se han señalado ejemplares en Santander (24), Asturias (25), León (26) y en Alcoaça (Portugal) (27). Al Norte del Pirineo y en la región aquitana sólo se conoce un ejemplar del Museo de Mont de Marsan, procedente de las Landas (28).

Las hachas de talón con anillo lateral, de las que en Navarra aparecen los ejemplares aludidos, responden al tipo general en todo el Occidente europeo, con cientos de ejemplares en la Península, sobre el que no insistiremos por tratarse de un tipo bien estudiado en numerosas publicaciones modernas (29).

La pieza número 10 es singular (fig. 3), sin que se conozcan ejemplares españoles con los que se pueda comparar. Representa uno de los últimos estadios de una familia de hachas (las de aletas laterales en la base) que no tenemos en Navarra y a las que pertenece, por ejemplo, la pieza que, sin lugar de procedencia, conserva el Museo Arqueológico de Gerona y cuya ascendencia pirenaica es más que probable (30), aunque en dicho ejemplar las aletas aun no se han soldado entre sí.

Al Norte del Pirineo se han hallado una serie de tipos que explican la aparición de nuestro ejemplar. En el Museo de Mont de Marsan existe una pieza procedente de Saint Sever en los aluviones del Adour, en el que vemos las aletas laterales formando ya el cilindro para el mango aunque conservando la independencia de ambas (31). En Eysses (Lot et Garonne) se halló

(24) Museo de Santander procedente de la Virgen de la Peña. J. de MATA CARRIAZO. **La Edad del Bronce. H.^a de España I.** Madrid 1947, pág. 802.

(25) H. SAVORY. **A Idahe do Bronzo Atlántico no Sudoeste da Europa.** Rev. de Guimaraes, 1951. pág. 358.

(26) **Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prohistoria dedica a sus mártires I.** Madrid 1941. p. 134, figs. 6, 1.

J. de MATA CARRIAZO. **La Edad del Bronce. H.^a de España.** Tomo I. Madrid 1947, p. 618.

(27) H. SAVORY, Obra citada, pág. 358; E. Mac WHITE. **Estudios sobre las relaciones atlánticas de la península hispánica en la Edad del Bronce.** Madrid 1950.

(28) G. FABRE. Obra citada, pág. 70.

(29) Véase principalmente. J. de MATA CARRIAZO. **La Edad del Bronce en la Historia de España** dirigida por don Ramón Menéndez Pidal, tomo I. Madrid 1947, pág. 755; L. PERICOT. **Historia de España, Edad Antigua, 2.^a Edic.** Barcelona 1943: Idem. **La España Primitiva.** Barcelona 1950. Para sus análisis concretos véase H. SAVORY obra citada y E. MAC WHITE. obra citada, pág. 61; El primer inventario de tales piezas en A. del CASTILLO. **Hachas de Bronce de talón.** **Real Boletín de la Real Academia Gallega** 1927.

(30) M. OLIVA. **Memoria del Museo Arqueológico de Gerona. Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, IV,** 1943 (Publ. 1944), pág. 92, lám. XXIII-2.

(31) G. FABRE. Obra citada, pág. 68, fig. 4 n.º 5.

otra pieza a la que se añadió una anilla lateral para el mango (32). Igual singularidad presenta la pieza de Fitero, que pertenece claramente a la metalurgia de la Edad del Hierro.

La aparición en Navarra de estos tipos de hachas muestra una vez más el íntimo contacto del territorio navarro con las tierras aquitanas durante la Edad del Bronce. Las hachas de

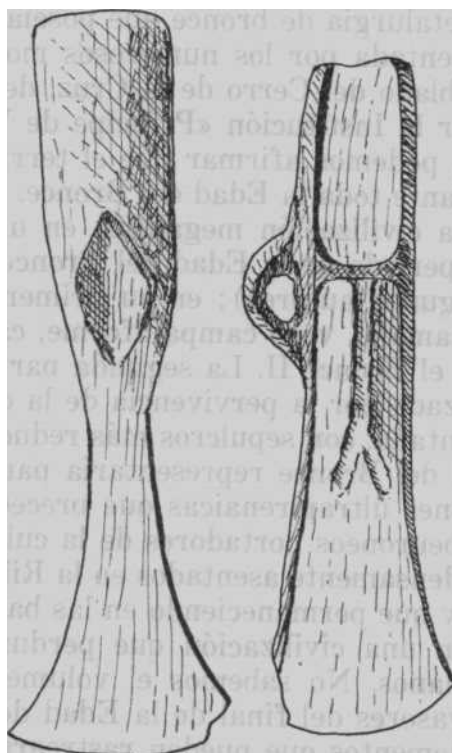


Fig. 3. —Hachas de bronce del Museo de Pamplona

talón sin anilla o con un anillo lateral señalan su incorporación a las orientaciones generales del Occidente europeo al finalizar el tercer período de la Edad del Bronce hispana. Prueban cómo hubo circulación de poblaciones europeas a través de los pasos pirenaicos navarros, cuya amplitud no puede aún presumirse por la escasez de hallazgos, pero se ve que en Navarra ha exis-

(32) G. FABRE. *Obra citada*, pág. 69, fig. 5, n.º 19.

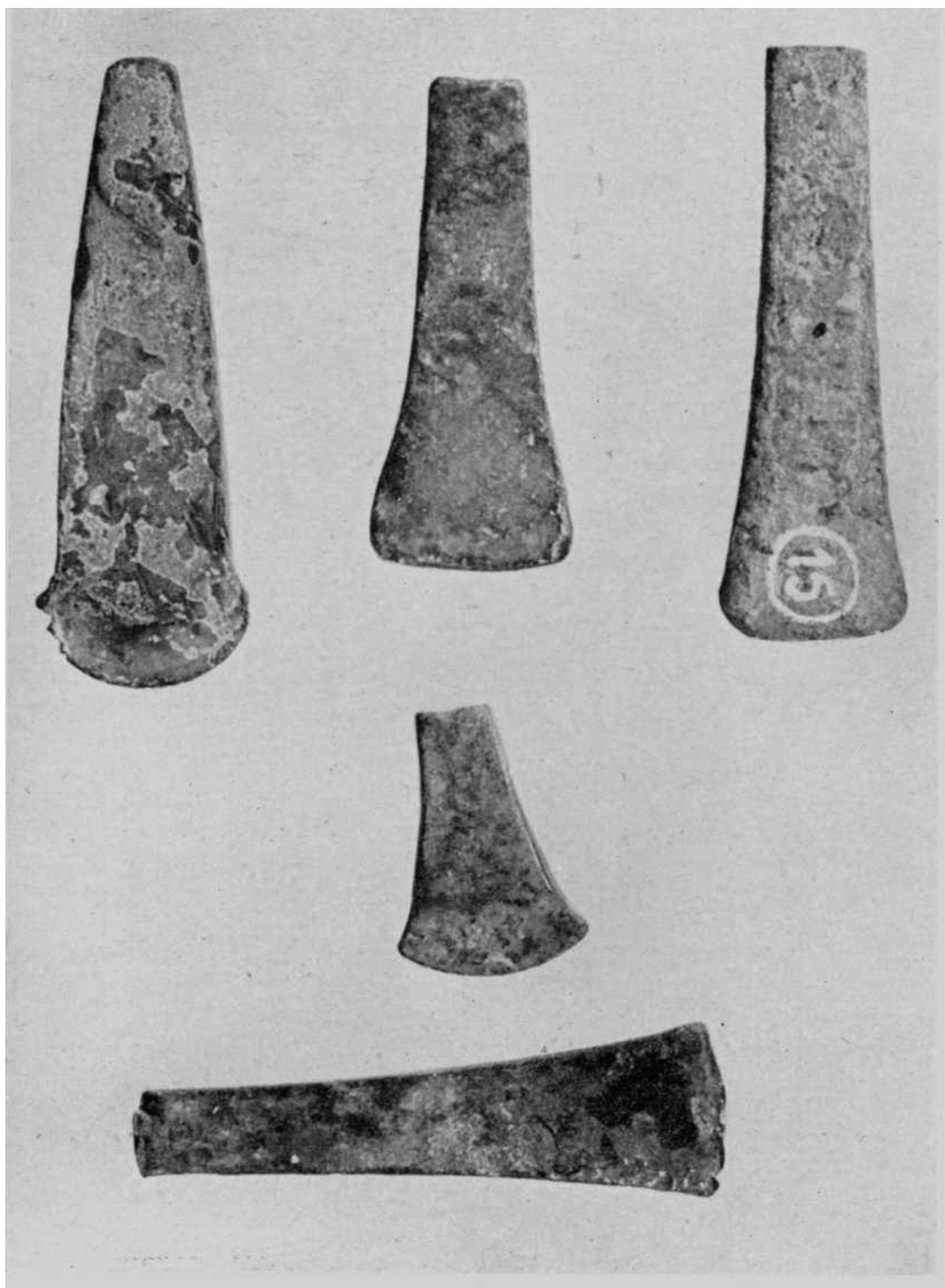
tido, al final de la Edad del Bronce, una población independiente de la tradición dolménica, en el momento inmediatamente anterior a la llegada de los primeros pueblos indoeuropeos, que celtizarán gran parte de nuestra península y cuya entrada podemos ya precisar en la fase adelantada del Hallstatt B.

Tanto la pieza número 10 como el hacha de Fitero son más tardías, ya claramente hallstáticas, y constituyen una prueba más de la rica metalurgia de bronce que poseían los celtas navarros, bien documentada por los numerosos moldes de fundición hallados en el poblado del Cerro de la Cruz, de Cortes, en curso de excavación por la Institución «Príncipe de Viana».

En resumen, podemos afirmar que el territorio navarro estuvo poblado durante toda la Edad del Bronce. Esta se inicia con la aparición de la civilización megalítica en un momento avanzado del primer período de la Edad del Bronce española (Eneolítico final de algunos autores): en su primera fase con sepulcros de regular tamaño, vaso campaniforme, calaíta, etc., y continuaría durante el Bronce II. La segunda parte de este período estaría caracterizada por la pervivencia de la cultura megalítica en su fase de montaña, con sepulcros más reducidos, y, finalmente, el período III del Bronce representaría para Navarra la llegada de poblaciones ultrapirenaicas que preceden la entrada de los primeros indoeuropeos portadores de la cultura del Hallstatt B, que hallamos densamente asentados en la Ribera navarra (Arguedas, Cortes) y que permaneciendo en las bajas tierras ribeñas desarrollarán una civilización que perdurará hasta la llegada de los romanos. No sabemos el volumen que alcanzaron estos pueblos invasores del final de la Edad del Bronce: pero, a juzgar por los elementos que pueden rastrearse fuera del territorio navarro, creemos que debieron ser muy cuantiosos. Es muy probable que se trate ya de invasiones indoeuropeas o preindoeuropeas si se quiere, que desconocían aún la metalurgia del Hierro. Este aparece en Navarra en un momento muy antiguo, como esperamos documentar en otra ocasión.

J. MALUQUER DE MOTES

Seminario de Arqueología
de la Universidad de Salamanca.
1953



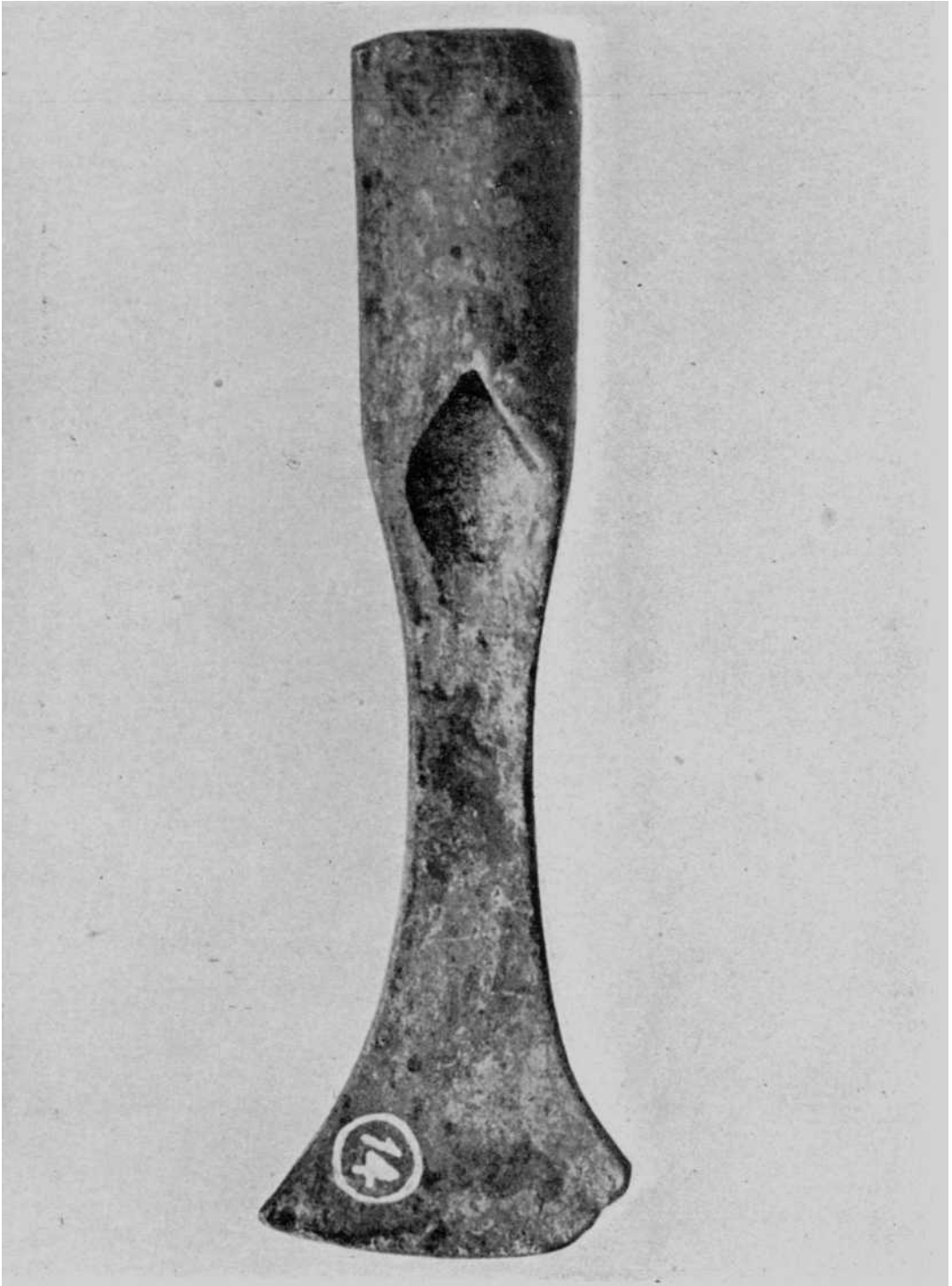
Hachas de la avanzada Edad del Bronce halladas en Navarra

Foto Archivo J. E. Uranga



Hachas del Bronce final de Navarra

Foto Archivo J- E. Uranga



Hacha de bronce, de la primera Edad del Hierro